Globethics Repository



Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía [Cuba, participation policies and practices of autonomy]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Azor Hernández, Marlene;Chaguaceda Noriega, Armando
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 16:36:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154662

Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso

Armando Chaguaceda Noriega
y Marlene Azor Hernández

Resumen

Este texto propone explorar el estado de (y la relación entre) las políticas de participación, diseñadas y dirigidas desde el Estado, y aquellas prácticas de autonomía que emergen de la sociedad, procurando la representación de identidades y demandas preteridas por el orden formal. También expone algunos discursos que muestran la expresión/demanda de mayor protagonismo popular, realizados desde posiciones de izquierda, frente a los rasgos burocráticos del régimen político y las tendencias mercantilizadoras de las reformas en curso, sólo las que pretenden cambios radicales hacia un "socialismo democrático" con diferentes matices de profundidad, no así aquellas prácticas de autonomía

Abstract

This text proposes to explore the state of (and the relationship between) participation policies, designed and directed from the State, and those autonomy practices that emerge from society, while seeking the representation of identities and demands ignored by the formal order. It also exposes some statements that show the expression/demand for greater popular protagonism, enunciated from left positions, against the bureaucratic characteristics of the political regime and the mercantilists' trends of the ongoing reforms. Only those seeking radical changes towards a "democratic socialism" with different shades of depth, not thus those autonomy practices that pleads for a

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

que abogan por una transformación hacia un capitalismo democrático.

transformation towards a democratic capitalism.

Armando Chaguaceda Noriega

Politólogo e historiador. Miembro del Observatorio Social de América Latina y co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes.

Political scientist and historian. Member of the Observatorio Social de América Latina (OSAL) and co-coordinator of CLACSO's Working Group Emergent Anti-capitalisms and Sociabilities.

Marlene Azor Hernández

Socióloga. Ha sido investigadora y docente en la Universidad de París VIII (Francia), la Universidad de La Habana (Cuba) y la Universidad Anáhuac (México).

Sociologist. Former researcher and Professor at the University of Paris VIII (France), the Universidad de La Habana (Cuba) and the Universidad Anáhuac (Mexico).

Palabras clave

1| Estado **2|** Participación **3|** Democracia **4|** Socialismo **5|** Autonomía

Keywords

1| *State* **2|** *Participation* **3|** *Democracy* **4|** *Socialism* **5|** *Autonomy*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

CHAGUACEDA NORIEGA, Armando y AZOR HERNÁNDEZ, Marlene. Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso. *Crítica y Emancipación*, (6): 9-35, segundo semestre 2011.

CyE
Año III
Nº 6
Segundo
Semestre
2011

Cuba, políticas de participación y prácticas de autonomía: organización, acción y discurso

ARMANDO CHAGUACEDA NORIEGA
Y MARLENE AZOR HERNÁNDEZ

Introducción

La participación (y su relación con los actores institucionales y *societales*) ha motivado acercamientos de los investigadores isleños desde los años noventa, destacando algunos aportes particulares (Dilla Alfonso et al., 1993; Dilla Alfonso, 1996; Valdés Paz, 2009). Sin embargo, la academia cubana, poseedora de una calidad incontestada en el Caribe insular, no emula en este tema (hijo de la sociología y las ciencias políticas) con sus abordajes de las desigualdades sociales y territoriales, el racismo y los conflictos generacionales. La naturaleza del objeto de estudio (político), así como las condiciones de posibilidad con él relacionadas (mecanismos institucionales de estricto control de la investigación y su difusión), ha jugado una mala pasada a los interesados en el tema, sean investigadores o público, y ha favorecido, como tendencia, un tratamiento epidérmico del asunto, donde las necesarias referencias empíricas y las propuestas se ven siempre postergadas en aras de interpretaciones abstractas y/o normativas, una descripción del orden formal o funcional o el uso de conceptos de moda, "importados" sin la necesaria adecuación a las condiciones nacionales. Déficit que comparten aquellas visiones foráneas que profesan una defensa acrítica del gobierno cubano, como ha sido analizado recientemente (Azor Hernández, 2011).

En relación con las prácticas de autonomía y autoorganización, las aportaciones de la academia son aún más limitadas. Al ser un fenómeno invisibilizado por el poder (como muestra de rechazo) y por sus propios practicantes (como recurso de sobrevivencia), los investigadores se han ocupado poco de registrar, de forma documentada, semejantes experiencias. Sin embargo, existen algunas obras dignas de destacar en este rubro (Bobes, 2000).

Aunque enfocado sobre esas problemáticas, este trabajo no se propone un abordaje más exhaustivo y extenso, que requeriría reunir miradas más puntuales y sobre todo una acuciosa cartografía de los diversos sectores, grupos y actores sociales, ni describir los encuentros

y desencuentros entre el Estado-partido y la ciudadanía en la historia del medio siglo transcurrido. Nuestro propósito es aportar una valoración del estado de la cuestión en la actualidad, a fin de explorar el potencial existente (o bloqueado) para una mayor autonomía de la ciudadanía frente a contenidos conservadores (en sus rasgos de mercantilismo autoritario) de las reformas en curso[1].

Las políticas de participación

El régimen socialista de Estado, que desde hace medio siglo impera en Cuba, integra dentro de una veterana tradición estatista los rasgos del modelo soviético: fusión Estado-partido, control/colonización de la sociedad y bloqueo sistemático de la capacidad de autoorganización de la ciudadanía. Dentro de este orden, emergió paulatinamente, desde los primeros años de la Revolución[2], un modelo de participación que combinaba grandes congregaciones populares con la ejecutoria centralizada del liderazgo. Esta propuesta, aunque fue válida para ese período y sus demandas, quedaba limitada por la imposibilidad deliberativa real de los asuntos de interés –propuesta y discusión–, porque el individuo está influido por la pasión de las masas y el magnetismo de los líderes y esto genera fenómenos como el unanimismo, la sugestión de los involucrados y el desconocimiento de los matices que resultan de una deliberación.

Al desaparecer las formas asociativas de la sociedad prerrevolucionaria, los vacíos fueron llenados por nuevas *organizaciones de masas* como los *Comités de Defensa de la Revolución* y la *Federación de Mujeres Cubanas* –organizadas ambas a nivel de los barrios–, que con el tiempo irían acompañándose por otras *asociaciones profesionales* y civiles (de profesionales, del agro, abogados, ambientalistas). Los derechos sociales (salud, educación, seguridad social, empleo) y culturales (acceso a formación y recreación artística) adquirieron preeminencia en el imaginario colectivo, pasando los políticos y civiles a concebirse (y realizarse) únicamente dentro de las instituciones y políticas del nuevo poder.

Para la década del setenta este esquema reveló disfuncionalidades (voluntarismo[3] que obviaba las mediaciones institucionales

1 Reformas que son conducidas, con evidentes propósitos de reformulación de la gobernabilidad y la legitimidad, por parte de la élite cubana, y son entusiastamente respaldada por un sector de la academia.

2 Cuando la oposición terminó en el exilio o la derrota, y el proceso socializó políticamente a millones de personas que participaron en sus tareas sociales, económicas y políticas: la alfabetización, planes agrícolas e industriales.

3 El voluntarismo alude a una visión de la dirección política y el desarrollo social que apela a la voluntad humana (encarnada en líderes carismáticos y masas entusiastas) para forzar los ritmos y alcances del desarrollo (socioeconómicos,

y la deliberación popular, estilo de campaña que aceleraba los procesos de planificación, inversión y producción y generaba caos administrativo, como se demostró en la fracasada "Zafra de los 10 millones"[4]) y se acudió a una reestructuración del orden institucional, copiado del modelo soviético. Dicho proceso resultó mediatizado, ya que pese al entusiasmo y creatividad populares, tanto el personalismo como la institucionalización del régimen político (y sus rituales) coexistieron cobrando fuerza durante los años subsiguientes, en detrimento de la participación autónoma. Se conformó un sistema de gobierno formalmente denominado *Poder Popular*, que en lo territorial abarcaba desde

Lo social […] tiende a ser constantemente subsumido –o controlado– por lo estatal, dentro de una relación asimétrica que beneficia a este último actor.

la localidad (Asamblea y Gobierno municipales), pasando por la provincia (Asamblea y Gobierno provincial) hasta llegar al nivel nacional (Asamblea Nacional y Consejo de Estado) y otras dependencias centrales (ministerios), con una enorme burocracia más o menos profesional encargada –según el modelo del socialismo de Estado– de la planificación y gestión de las políticas públicas y usufructuaria/redistribuidora del excedente producido por los trabajadores.

En su condición de país subdesarrollado, el Estado cubano ha intentado defender la soberanía nacional, impulsar el desarrollo y garantizar la justicia social mediante la redistribución de servicios y bienes. Pero evidenció también su incapacidad para resolver gran

político e ideológicos) más allá de lo que las condiciones materiales y culturales del contexto permiten.

4 Campaña económica e ideológica que absorbió los recursos de la nación cubana de 1967 a 1970, teniendo como objetivo incumplido alcanzar una zafra récord en volúmenes de producción (10 millones de toneladas) y remontar, con las divisas obtenidas, el subdesarrollo. Se caracterizó por altas dosis de improvisación administrativa, voluntarismo y el sacrificio de millones de ciudadanos convertidos en improvisados macheteros. Su fracaso marcó el fin de la época romántica de la Revolución Cubana (para algunos autores supone el fin de la Revolución misma) y abre una etapa de estrecha vinculación con la URSS y sus modelos de integración económica, patrones ideológicos y nexos geopolíticos.

cantidad de expectativas de la sociedad, con un modelo de gestión centralizada y vertical donde los cargos del Estado y el Partido Comunista de Cuba (PCC) se solapan en los niveles superiores de dirección en las personas del llamado liderazgo histórico: Fidel y la generación de dirigentes provenientes de la lucha insurreccional anterior al triunfo de 1959. Y a niveles inferiores existe muchas veces un solapamiento similar –si no de las personas sí de funcionamiento de estructuras– con dirigentes del partido haciendo las veces de jefe de gobierno, algo particularmente visible en las provincias y zonas rurales del país.

La respuesta a las demandas y expectativas de la ciudadanía necesita actores no estatales que evalúen y corrijan las políticas públicas, papel no cubierto hoy por la prensa ni por las inexistentes o invisibles asociaciones de vecinos, promotores de derechos, consumidores, padres de educandos: supone respetar y promover la autonomía societal que se encuentra bajo asedio en la Cuba actual. Es sintomático que, mientras ello sucede, el funcionamiento institucional sea precario y extraordinariamente lento para responder a las demandas sociales, pues la centralización, la discrecionalidad administrativa y el personalismo han frenado el dinamismo y la deliberación colectiva desde las instancias nacionales a las estructuras de base gubernamentales, asociativas y partidistas, en un modo de organización de la vida colectiva donde lo social (sea en espacios organizados o informales) tiende a ser constantemente subsumido –o controlado– por lo estatal, dentro de una relación asimétrica que beneficia a este último actor.

Constantemente (con énfasis desde las reformas constitucionales de 1992), la prensa define al régimen cubano como una "democracia participativa", mientras el ciudadano –al identificar al término con el magro desempeño de las instituciones donde puede hacer sus demandas– asume una visión banalizada y restringida del acto de participar, basada en la impronta de un ordenamiento estadocéntrico que debilita el compromiso cívico necesario para la exitosa implementación de los cambios. Al plantear el nuevo gobierno su acertada demanda de mejorar la *performance* institucional, ha acudido desde 2007 a soluciones típicamente administrativas y tecnocráticas (funcionarios que controlan funcionarios, compactación de la burocracia), sin avanzar a una expansión de la participación ciudadana basada en la tradición del pensamiento socialista (consejos obreros, autogestión empresarial, asambleas populares abiertas, opinión pública libre, asociaciones autónomas) o en las innovaciones democráticas contemporáneas (consejos gestores, contraloría social, mesas de concertación) que aparecen cada vez más en muchas zonas de Latinoamérica. Aunque se convocan *debates nacionales,* como los preparatorios del IV Congreso

(1990) y del VI Congreso (2010) del PCC, donde se llama a debatir ampliamente los problemas nacionales, se priorizan formas de participación consultivas, territorialmente fragmentadas y temáticamente circunscriptas a la economía.

El sesgo consultivo de la participación reside en la discusión ciudadana de cursos de acción ya esbozados (o decididos) en instancias superiores de la institucionalidad, como el Consejo de Estado y Buró Político. Así, la posibilidad de participar se reduce al ejercicio individual de la voz y la agregación limitada de demandas pero no a la conformación de la agenda y menos a la ejecución y el control de la misma, y las correcciones son privativas de la voluntad de los dirigentes que operan con total discrecionalidad. Esta ha sido la experiencia de los debates previos a Congresos del PCC (1991, 2010) y la discusión de iniciativas legales (como la de Trabajo y Seguridad Social, 2009) de amplio impacto social.

Lo fragmentado de este ejercicio de "democracia participativa" (discusiones por sindicatos en empresas, asambleas barriales o colectivos estudiantiles) y la no devolución del agregado resultante de los debates a la sociedad (misión incumplida por los medios de prensa) impiden la contrastación de las expectativas personales y sociales y la conformación de colectivos capaces de incidir, de forma organizada y en correspondencia con la legislación vigente, en los cónclaves políticos claves, como el congreso del PCC o las sesiones de la Asamblea Nacional, lo cual refuerza la percepción de la ciudadanía de su imposibilidad de incidir en la agenda política del gobierno.

Se trata de una participación temáticamente parroquial, porque en las llamadas "asambleas de rendición de cuenta" del *Poder Popular* en los barrios, el potencial democrático se limita casi exclusivamente a emplazar[5] por su ejecutoria a funcionarios de bajo y medio rango con las demandas que giran casi siempre alrededor de bienes y servicios insatisfechos y no sobre procedimientos o asuntos de mayor alcance. Al final, aunque las experiencias de remoción de representantes por electores de base tienen contados ejemplos, el protagonismo de la población en ese rubro, así como la relativamente mayor transparencia del desempeño institucional con este relacionado, son reales, pero limitados en temas y posibilidades de control, por la subordinación

5 Fuentes consultadas en La Habana señalan que, ante el desgaste del sistema, la mayoría de las veces ni siquiera se logra una participación que permita semejante control popular. En testimonios recabados en tres zonas de la capital se constata que a reuniones recientes (2009 a la fecha) ha asistido menos del 30% de los electores.

vertical de los órganos de poder local, por un enfoque convencional acerca del rol del PCC como fuerza rectora de la comunidad y por la persistencia de estilos autoritarios y personalistas de liderazgo y la preeminencia de una participación movilizativa.

Los *Consejos Populares*, como instancias territoriales que congregan una población a nivel inferior al municipio y reúnen varias calles o cuadras de los barrios, deben servir de canales para su participación en el espacio local, pero poseen limitadas atribuciones efectivas[6] y aún menos recursos, por lo cual su promisoria expansión –durante los años noventa– no dio los frutos esperados al insertarse dentro de un orden vertical y centralizado. La debilidad de la economía popular, la inexistencia de cooperativas urbanas de producción y servicios, la debilidad del asociativismo local y nacional, unidos a la ausencia de legislación y políticas para (y desde) el municipio, han afectado el trabajo de los *Consejos Populares* como espacios para la participación. Finalmente, como parece repetirse hoy en varias naciones de América Latina con la figura de los *Consejos* (de *Poder Ciudadano* en Nicaragua, *Comunal* en Venezuela), a lo largo de todas las localidades cubanas se expandió un "mar de participación… con un milímetro de profundidad", estrechamente articulado y dependiente de los niveles superiores del aparato del Estado.

Si a ello sumamos el desgaste material y simbólico acumulado en la población cubana a partir de la crisis socioeconómica de los últimos veinte años y los efectos poco dinamizadores del funcionamiento vertical del sistema (que ha limitado hasta el momento los recursos y facultades a disposición de las autoridades locales), entendemos que mucha gente identifique participar (y rendir cuentas) con prácticas ineficaces y que su sesgo limite incluso aquellos discursos potencialmente emancipadores. En esta última dirección, la experiencia cubana con la Educación Popular, más allá de su retórica atrayente, no ha logrado convertirse en principio regenerador de una pedagogía libertaria, al ser confinada a espacio y praxis de trabajo con pequeñas comunidades –con impacto limitado en las dinámicas de la vida nacional– y evadir sus promotores un análisis de los factores estructurales que reproducen el autoritarismo (ver *VOCES*, 2010).

Por otro lado, el despliegue de la autonomía social y el desarrollo de las políticas de participación son inseparables de la calidad de la representación política y las *performances* de la rendición de

6 Aun cuando, formalmente, la Ley 91 de los Consejos Populares les otorgue a dichas instancias facultades para propiciar y estimular iniciativas ciudadanas.

cuenta. Entendiendo la participación como un proceso que parte de la acción individual de los ciudadanos hasta llegar a formas colectivas que se constituyen en prácticas y espacios de representación (consejos gestores y electorales, presupuestos participativos, etc.), la relación entre participación y representación resulta complementaria, toda vez que la legitimidad y eficacia de ambos procesos se presuponen. Y debe fortalecerse con políticas de rendición de cuenta (RdC), a partir de las cuales los actores determinen la responsabilidad y sanción del desempeño gubernamental, lo cual supondría la interacción entre agentes sociales y estatales[7].

Un "mar de participación […] de un milímetro de profundidad" estrechamente vinculado y dependiente de los niveles superiores del aparato del Estado.

Participación ciudadana en los debates de los lineamientos económicos y sociales propuestos por el PCC y aprobados en su VI Congreso[8]

Al cabo de catorce años sin realizar un Congreso, eran grandes las expectativas de la ciudadanía en relación con los cambios evidentemente necesarios, al menos en el orden económico, para salir de una crisis que no ha logrado recuperar ni la capacidad productiva ni los niveles de vida de 1989 –último año de subsidio soviético–. Por ello, la convocatoria a discutir las políticas globales económicas y sociales levantó determinadas esperanzas. El presente análisis de sus resultados nos permite, por una parte, inferir el centro de las preocupaciones de

7 La confusión discursiva (y práctica) respecto de la RdC en la experiencia cubana es incalculable. Para un análisis del real estado de sus diferentes modalidades, ver Alzugaray y Chaguaceda (2010).

8 Información extraída de PCC (2011). Para consultar este y otros materiales relacionados ver <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>; <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/tabloide_debate_lineamientos.pdf> y <www.one.cu/publicaciones/08informacion/Lineamientos/Resolucion%20sobre%20los%20Lineamientos%20de%20la%20Politica%20Economica%20y%20Social%20del%20Partido%20y%20la%20Revolucion.pdf>.

la población y, por la otra, constatar el tipo de cultura política que se incentiva desde el gobierno.

Asistieron a las reuniones 8.913.838 ciudadanos. De ellos, sólo el 33,87% intervino. Las cuestiones más demandadas por la población[9] están en doce lineamientos, que en orden de importancia por el número de ciudadanos que las proponen, son las siguientes:

Temas*	Opiniones
Gradualidad de la eliminación de la libreta de racionamiento**	54.979
Estabilidad de los precios no estatales	32.171 NL
Venta liberada de combustible doméstico y tecnologías avanzadas de cocción	22.599 NL
Atención priorizada al transporte de pasajeros	16.875 NL
Mejoras de condiciones de trabajo del personal de la salud y su atención a la población	16.600
Compra y venta de medios automotores	13.816 NL
Superación y atención a docentes; papel de la familia en la educación	13.126
Venta de materiales de construcción, con subsidio a personas de más bajos ingresos	13.012 NL
Mejoras en el transporte terrestre y marítimo, carga y de pasajeros	12.247
Pedido de viajar los nacionales como turistas al exterior	11.195
Establecimiento de la compraventa de viviendas y agilización de trámites para permutas, remodelación y arriendo de viviendas	10.942
Mejoras en el transporte del sistema de salud y el servicio de urgencias a la población	10.665

* Entre los más demandados, aquellos que son nuevos, propuestos por la ciudadanía aparecen al lado del número de opiniones con las letras NL (nuevo lineamiento).

** Considerando las condiciones que garanticen los niveles de producción y oferta de los productos básicos a precios accesibles a todos los ciudadanos.

Si unimos los puntos coincidentes de los asuntos más demandados por la población, podemos afirmar que se refieren directamente a los problemas de la vida cotidiana: la falta de capacidad adquisitiva de la población para resolver sus necesidades básicas es el problema más grave señalado con un total de 87.150 intervenciones; le sigue el deterioro de los servicios de salud y educación, 40.391 opiniones; el transporte ocupa el tercer lugar de preocupación, con 29.122 opiniones; el cuarto

9 El criterio para seleccionar las demandas más importantes para la población fue considerar las demandas pedidas por 10.000 o más de 10.000 ciudadanos en toda la república.

problema es la vivienda, con 23.945 intervenciones; el quinto problema es el combustible doméstico, con 22.599 opiniones. Como resultado de una campaña nacional de ahorro, se le impuso a la población cambiar el gas y el keroseno por cocinas eléctricas. Con la subida del precio del kilovatio hasta un 280% a inicios de este año –a los que consumen más de 300 k/h al mes–, difícilmente la familia cubana promedio pueda cubrir ese gasto. Le siguen en importancia, entre los más demandados, la venta de equipos automotores y la posibilidad de salir al exterior como turistas.

La preocupación central de la población se reduce a los problemas de la sobrevivencia, resultado del drástico deterioro masivo de las condiciones de su reproducción en más de veinte años de crisis. Los pronunciamientos masivos no tienen que ver con las formas de control ciudadano, ni con la rendición de cuentas de la gestión estatal. No obstante, desconocemos el contenido de las 50 mil demandas que fueron rechazadas o que, señala el documento, "están en estudio"; es posible que en este rubro se incluyan demandas más ligadas a semejantes problemáticas.

A partir de lo publicado, apreciamos que la ciudadanía poco se pronuncia por las políticas globales de la industria, la agricultura, el comercio exterior, la política energética, las inversiones[10], el turismo, la política científica, cultural o en el deporte. Esto es consecuencia, por una parte, de la insatisfacción acumulada de sus necesidades básicas y, por otro, de una cultura política sobre la participación estrictamente acotada desde el punto de vista político en el cual se combina la percepción de la real imposibilidad de proponer alternativas políticas (porque el debate está permitido sólo para discutir los problemas económicos y sociales) y el desconocimiento de formas autónomas de control y de gestión popular.

Así, desde el partido-Estado se incentiva la desconexión de la política y la apatía ciudadana sobre los asuntos nacionales que no tengan que ver directamente con su sobrevivencia inmediata. Un fuerte discurso anticapitalista hegemónico produce el efecto contrario en condiciones de participación "movilizativa" general o "consultiva" parroquial (en temas y en pequeños espacios sin conexión), algo que

10 Hay un fuerte descontento, al menos en la intelectualidad cubana, sobre las consecuencias y las maneras en que el Estado está negociando la dependencia económica del país con el capital transnacional: las zonas económicas especiales, los campos de golf para el turismo de lujo, el mercado inmobiliario para extranjeros y la prontitud y opacidad de las medidas legales y operacionales para realizarlas, en contraste con la lentitud de iguales desempeños para la economía interna.

la prensa y el resto de los medios podría suplir, o el propio documento aclarar, socializando el contenido de las demandas de la población; pero esta transparencia informativa no está en la agenda del Estado cubano.

Las apuestas de autonomía

Como dentro del socialismo de Estado cubano, el discurso oficial y la acción de sus funcionarios reducen la "iniciativa ciudadana" a la canalizada dentro de las estructuras estatales y partidarias (léase del PCC) y las "organizaciones de masas" afines, ello tiene consecuencias perniciosas en lo económico (aplastamiento de las iniciativas productivas y de servicio autogestivas) y lo político (desmovilización generalizada). Actores alternativos, incluyendo aquellos legalmente inscriptos y/o reconocidos (ONG, grupos culturales, movimientos vecinales) son invisibilizados por la institucionalidad y por segmentos conservadores de la academia, mientras que se les reconoce papeles subsidiarios en el funcionamiento social, se recela de su naturaleza no gubernamental o se los sanciona en cuanto enfrentan las decisiones tomadas por instituciones del sistema político.

En la década del noventa, en el marco de la crisis provocada por la desaparición del campo socialista, surgió un conjunto de asociaciones civiles, centros de capacitación y servicios (incluidos algunos de inspiración religiosa), fundaciones, fraternidades, logias, etc. Estas entidades se caracterizan por tener una tendencia a la profesionalización, con gastos de funcionamiento y una membresía que incluye en algunos casos personal asalariado y poblaciones-clientes. Las más poderosas desarrollaron una planificación compleja del trabajo (programas, proyectos) en áreas diversas y cuentan con liderazgos formalizados y estables. Frecuentemente, cumplen funciones mediadoras entre los gobiernos, la cooperación internacional, por un lado, y diversas entidades de base, y dependen generalmente de fondos externos (privados, gubernamentales o de agencias). Dentro de este segmento encontramos entidades que proyectan discursos como los de diversidad sexual, ambientalismo y Educación Popular (Chaguaceda y Cilano, 2009).

Por esos años también aparecieron diferentes movimientos barriales, asociados a estructuras como los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB)[11] y a diversos proyectos comunitarios

11 Los Talleres son equipos multidisciplinarios (planificadores, psicólogos, activistas culturales) expandidos en la década del noventa en veinte barrios habaneros con el propósito de trabajar, con participación vecinal, los problemas de las comunidades. Sin ser una estructura de gobierno, su trabajo era atendido por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (entidad de planificación

apoyados por asociaciones cubanas y homólogas extranjeras. Poseen sentido local, casi sin conexión entre sí; tienden a la informalidad y la territorialidad; tienen acceso limitado a los recursos económicos y dependen de fuentes exógenas, trabajando en problemas puntuales de sus comunidades con la participación de una membresía de vecinos y bajo coordinaciones donde resalta el liderazgo de mujeres.

Frente a estas experiencias, el Estado desempeñó un papel contradictorio (Dilla Alfonso et al., 1998), propiciando, por un lado, recursos materiales y apoyo al personal, pero bloqueando su reconocimiento legal y la dimensión autogestionaria de estas experiencias de economía popular que intentaron absorber iniciativas productivas locales. Aun así, se ensayaron relaciones de reciprocidad (ayuda vecinal, repartición de alimentos, donaciones) e impulsaron prestaciones comunitarias de algunos trabajadores por cuenta propia y fórmulas de cooperación al contratar sus servicios para actividades de los proyectos apoyados por asociaciones civiles.

A partir de 1996 asistimos a un giro restrictivo estatal frente a la expansión del asociacionismo. Se detuvo el crecimiento de este tipo de organizaciones, se paralizó su inclusión en el Registro de Asociaciones, se impusieron nuevos controles a las organizaciones existentes y una vigilancia reforzada y continua sobre los financiamientos externos. Desde esa fecha no ha habido crecimiento de la "comunidad no gubernamental cubana", sino una contracción en el accionar, debido a redefiniciones institucionales de algunos participantes y el debilitamiento de los esfuerzos de articulación. Pese a ello, el interés ciudadano en autoorganizarse propicia que disímiles tramas participativas sean acogidas dentro de las instituciones estatales y asociaciones creadas, o en zonas de contacto entre ambas –por ejemplo, mediante proyectos socioculturales–, desarrollando actividades cuyos desempeños rebasan ocasionalmente los objetivos formales y las lógicas declaradas por las primeras (Chaguaceda y Cilano, 2009).

La justificación recurrente acerca de estas nuevas medidas se encuentra en el incremento de la política desestabilizadora estadounidense, expresada en la aprobación de la Ley Helms-Burton y su Carril 2, que proponía como eje principal el trabajo con "las organizaciones de la sociedad civil cubana", identificándolas con los grupo de organizaciones

metropolitana) y se vinculaba estrechamente con los Consejos Populares, lo que motivó conflictos con algunos dirigentes locales por sus estilos tradicionales de liderazgo autoritario e intentos de intromisión en el trabajo de los TTIB. Pese a su probado éxito, el Estado limitó su extensión tanto a otras provincias como a otros barrios de la propia capital.

antisistémicos: movimientos y partidos opositores, grupos de derechos humanos y periodistas independientes, etc. Como consecuencia, muchas asociaciones fueron reducidas a poseer roles muy discretos (pagando el precio de la casi invisibilidad); y otras fueron cerradas bajo el criterio de que sus funciones iban a ser asumidas por el Estado (Hábitat Cuba). En parte, evadieron estos desenlaces aquellas organizaciones que gozan de protección política especial por sus fuertes vínculos estatales o por la relevancia de sus contactos internacionales (como es el caso del Centro Memorial Martin Luther King), lo que les ha permitido mantener cierto impacto en la sociedad cubana y ser especialmente favorecidas por la ayuda financiera de contrapartes extranjeras.

Experiencias truncas como el grupo de intelectuales post y neomarxistas Paideia (1990), los proyectos Arte Calle, Hacer y Castillo de la Fuerza en las artes plásticas (segunda mitad de los años ochenta), el colectivo feminista Magín (1996), el espacio estudiantil de izquierda Ché Vive (1997), el proyecto de planificación urbana participativa Hábitat Cuba (1998) y el colectivo ambientalista Sibarimar (2005) son una muestra del rechazo profundo e instintivo a las prácticas de autonomía social ("autonomofobia") de amplios sectores de la burocracia isleña[12]. Los casos mencionados (y otros menos conocidos) sufrieron procesos de (re)presiones y sanciones estatales, que conllevaron auténticos dramas personales para sus miembros y fundadores, en muchos casos destacados militantes de las organizaciones políticas de la Revolución y jóvenes formados enteramente en el período revolucionario que concluyó en muchos casos con la emigración. Aunque aún no han sido objeto del estudio y difusión merecidos, su mayor valor –político y testimonial– reside en constituir iniciativas autónomas de participación y activismo ajenas a la lógica burocratizada impregnada en las instituciones cubanas, frente a las que el poder constituido actuó con particular celo (desincentivando o reprimiendo a sus integrantes y vetando oficialmente dichas iniciativas), al sentir amenazado el monopolio simbólico y discursivo con que siempre ha pretendido simplificar (y representar) a todo el pensamiento de izquierda cubano.

A despecho de esta situación, en Cuba han emergido sociabilidades alternativas (colectivos ambientalistas y promotores de la paz, grupos y talleres de arte, foros de pensamiento e intervención comunitaria, entre otros) nacidas en los márgenes de la

12 Entre paréntesis se refiere la fecha aproximada de su clausura o extinción.

institucionalidad[13] que tienden a la autogestión y el liderazgo participativo y buscan la experimentación cultural y el activismo construyendo espacios de autonomía y articulación de cara al Estado, enfrentando las amenazas (internas o exógenas) de tendencias autoritarias y mercantilizadoras. No obstante estos avances, tales grupos muestran dificultades para articularse, sufren debilidades organizativas, carencia de recursos y presiones institucionales. En su cultura y praxis políticas impera cierta visión de radicalismo autolimitado –en la noción de Adam Michnik (Arato y Cohen, 2002)– que apuesta a la recreación de islotes de autonomía dentro de una sociedad en-

La preocupación central de la población se reduce a los problemas de la sobrevivencia.

marcada y regida por un orden estadocéntrico, lo cual significa una estrategia valiosa por su ejemplo y potencial cívicos, pero acotada por el desarme y la desarticulación hoy prevalecientes a escala social, resultado de una invisibilidad horizontal de la ciudadanía y del silencio sobre la existencia de estas experiencias en la academia, en los medios de prensa, radiales y televisivos.

Estos colectivos desarrollan, en su interacción, un ser particular, nacido de los entrecruzamientos de saberes, afectos y valores compartidos y modificados cotidianamente; expresándolos en discursos más o menos coherentes de cara a una sociedad cuyas zonas intentan transformar con prácticas y testimonio. Como formas de agrupamiento y acción colectivas, tienden a la autogestión y el liderazgo participativo y buscan la experimentación cultural y el activismo local. Con diverso estatus construyen espacios de autonomía y articulación de cara al Estado, el mercado y las comunidades. Ello no significa que en su interior

13 Destacan, entre otros, los colectivos nucleados en la Red Observatorio Crítico <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>, el grupo OMNI <http://omnizonafranca.blogspot.com>, el foro Estado de SATS <http://estadodesats.blogspot.com> y el Festival la Rotilla <http://rotillafestival.blogspot.com>.

no se produzcan tensiones con posturas autoritarias o monopolizadoras de recursos y estatus, sino que los modos de gestionar y dirimir esos conflictos y la toma de conciencia sobre la naturaleza de los mismos son sustancialmente diferentes a los encontrados en espacios como los de la institucionalidad tradicional: prevalecen las palabras sobre los palos.

Uno de estos ejemplos, la Red Observatorio Crítico, es una red de colectivos que toma su nombre de los encuentros de alcance nacional convocados en el seno de la Asociación Hermanos Saíz, donde jóvenes creadores, críticos y promotores se reúnen para intercambiar ideas y consolidar proyectos culturales y comunitarios a partir del año 2007. En marzo de 2009 tuvo lugar el tercero de dichos foros, cuya convocatoria reflejaba el interés en "debatir críticamente las problemáticas del protagonismo social, la creación cultural, la cotidianidad y las experiencias comunitarias en Cuba y el mundo, así como a coordinar futuros esfuerzos conjuntos de los proyectos socio-culturales involucrados" (Observatorio Crítico, 2009). Después de terminado el evento, el grupo informal de jóvenes profesores e investigadores de ciencias sociales que constituía el colectivo Cátedra de Pensamiento Crítico y Culturas Emergentes "Haydée Santamaría" (KHS)[14] presentó una relatoría socializando los saberes y las acciones compartidos y gestados en dicho foro; y junto con el resto de los participantes se decidió no recesar las deliberaciones al término del mismo, sino continuar las actividades como una red.

Esta red ha incluido una alianza solidaria con un número de colectivos autónomos, algunos de los cuales se constituyeron o se sumaron a la red después del encuentro de marzo de 2009. Actualmente (junio de 2011), los proyectos que conforman la red[15], además de la Cátedra Haydée Santamaría, son los siguientes:

- El Guardabosques: proyecto ecológico que edita un boletín digital y realiza acciones de reforestación y contra el maltrato a los árboles.

14 La KHS es un colectivo autónomo que adquirió, en 2005, el carácter de proyecto sociocultural dentro de la Sección de Crítica e Investigación de la Asociación Hermanos Saíz. Integrada por investigadores sociales, profesores universitarios, literatos y gestores culturales, es un espacio para el debate, el intercambio de conocimientos, la socialización de experiencias de creación colectivas, la recuperación de las memorias históricas vinculadas a las experiencias emancipatorias en Cuba y en el mundo; conjugando enfoques "macro" y "micro" y debates teóricos con vivencias y acciones culturales.

15 Con anterioridad, otros colectivos formaron parte de la Red Observatorio Crítico. Aunque por diferentes razones decidieron interrumpir su pertenencia, en general, se mantiene un diálogo fluido con sus integrantes.

- Ahimsa: proyecto de reciente constitución que promueve el pensamiento y la praxis social de la no violencia activa.
- El Trencito: proyecto familiar comunitario autónomo, dedicado a promover juegos no competitivos y no adultocéntricos entre niño/as de un vecindario de La Habana.
- Socialismo Participativo y Democrático (SPD): colectivo dedicado a reflexionar y elaborar propuestas para Cuba a partir del socialismo autogestionario. Editó un boletín y se encuentra en un proceso de redefinición de su accionar.
- Black Hat: comunidad que colabora para crear materiales informativos y softwares para la solución de dificultades y problemáticas relacionadas con las nuevas tecnologías y ayudar al desarrollo de la cultura informática en Cuba.
- Cofradía de la Negritud: colectivo dedicado al análisis de temas raciales, hace posicionamientos públicos referidos a estos temas y la conmemoraciones a personalidades, fechas o eventos comúnmente silenciados en la práctica y la historia oficial nacional. La reivindicación de los derechos de los negros y negras en Cuba forma parte de su lucha.
- Salvadera: proyecto ecológico comunitario que acciona en el periférico barrio habanero el reparto eléctrico, involucrando a instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, grupos autónomos y vecinos. La protección de animales y plantas es el sello distintivo del proyecto.
- Chequendeque: grupo poético que defiende el acervo cultural afrodiaspórico, y que está integrado por poetas, pintores, escultores, músicos, y periodistas cubanos.

Existen también personas y/o colectivos, fundamentalmente vinculados al mundo bloggers, al periodismo alternativo y a la reflexión social, que acompañan el trabajo de la Red Observatorio Crítico[16]. En estos casos, las relaciones cordiales y de colaboración hablan de la amplitud de horizontes del Observatorio y de la capacidad para articular consensos.

Además de editar un boletín electrónico (*Compendio Observatorio Crítico*) e impreso (*El Observador*) y realizar las actividades

16 Entre estos destacan colegas de *Bloggers Cuba* <www.bloggerscuba.com>, el portal *Havanatimes* <www.havanatimes.org>, la agencia *Inter Press Service* <www.ipscuba.net> y el proyecto *Espacio Laical* <http://espaciolaical.org>.

relacionadas con los intereses específicos de los colectivos miembros, la Red Observatorio Crítico ha continuado realizando sus encuentros anuales con creciente asistencia de público cubano y extranjero, recibiendo las diversas muestras de colaboración, silencio y/o rechazo de las instituciones y organizaciones del país. También ha desarrollado otras acciones públicas como labores de saneamiento de zonas costeras, siembras de plantas, campañas de vacunación de animales, acompañando y/o participando en actividades organizadas por otros colectivos como marchas por la No Violencia y actos conmemorativos contra el racismo realizados en céntricas calles habaneras y la repetida participación autónoma dentro de las manifestaciones masivas convocadas por el gobierno los días 1 de mayo (2008, 2009 y 2010) portando consignas como "abajo la burocracia/vivan los trabajadores/ más socialismo".

Estas acciones han suscitado la realización de reiteradas (y, en sentido general, infructuosas) represalias de las autoridades para intentar abortar dichas actividades y debilitar a la Red Observatorio Crítico. Los hostigamientos incluyen la difusión de rumores difamatorios, la amenaza (o ejecución) de expulsiones de centros laborales, la visita de agentes del orden interior a las casas y centros de trabajo de los miembros de los diferentes colectivos, la evidencia de un seguimiento y revisión de las comunicaciones (electrónicas y/o telefónicas) de sus miembros así como la vigilancia física sobre las actividades públicas desarrolladas por los colectivos. Hasta el momento, sin embargo, este accionar no ha incluido sanción penal alguna contra los involucrados, demostrando –quizás– el carácter ambiguo de la postura oficial respecto de estos colectivos y los costos políticos y morales de presentarlos como supuestos "agentes de la contrarrevolución y el imperialismo".

Una de las fortalezas de estos colectivos son sus vínculos y solidaridad hacia (y desde) las luchas sociales desarrolladas en otros países, contra la dominación capitalista y autoritaria. Hacia el exterior, tanto a nivel individual como por iniciativa de sus colectivos integrantes, la Red Observatorio Crítico ha sostenido intercambios con representantes del Movimiento Sin Tierra, las Comunidades Zapatistas, los movimientos estadounidenses y europeos opuestos a los Tratados de Libre Comercio y los Organismos Financieros Trasnacionales, así como con diversos colectivos culturales, ambientalistas y libertarios venezolanos, chilenos, mexicanos y argentinos.

En el caso de la Red Observatorio Crítico destaca la heterogeneidad ideológica de una alianza de colectivos nucleados alrededor de propuestas de izquierda –mayormente (auto) calificadas como

socialistas y libertarias– y de una membresía, cuyas trayectorias de vida reúnen la política –entendida en un sentido amplio– con el arte, el ambientalismo, la espiritualidad, en contra de la discriminación racial o por motivos de género u orientación sexual. A estos colectivos, que persisten en sostener su activismo sin sumarse a las exclusiones y revanchas de los poderes instituidos, dentro y fuera de la isla, les cabe el mérito de creer que la lucha por expandir los espacios de derechos y participación es posible y necesaria.

Autonomía discursiva: debatiendo las reformas en curso y sus alternativas

Hasta aquí se ha analizado la autonomía desde el punto de vista organizacional. Analicémosla ahora a nivel discursivo, algo poco estudiado en relación con Cuba. Es necesario este ángulo de análisis para comprender el grado de madurez alcanzado por algunos actores sociales a pesar de las limitaciones institucionales para conformarse y expandir su radio de acción. Pese a la invisibilidad de las prácticas antihegemónicas que se pronuncian y proponen alternativas a los cambios en curso, la sociedad cubana no es esa visión tradicional de un discurso oficial triunfante sobre el vacío discursivo de los subalternos[17]. A continuación referiremos cinco testimonios, procedentes del campo intelectual y artístico, que refutan tal aseveración.

En septiembre de 2010, en un foro de debate citadino (*Temas*, 2011), un participante del público expresaba:

> Uno de los problemas más importantes que veo es la falta de un programa de desarrollo propio, económico, político, social, del modelo cubano. Dependemos mucho de situaciones externas. Nuestro modelo ha estado expuesto a la crisis del campo socialista; si mañana hubiera una crisis en Venezuela, me pregunto qué pasará aquí. Nos falta desarrollo autóctono de lo que creemos como modelo […]. Si hoy 66% de nuestros trabajadores están

17 Utilizamos el enfoque de James C. Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000), en el cual el discurso es entendido como una articulación social entre dominantes y dominados, con relaciones entre "discursos públicos" y "ocultos" que pasan por los escenarios en los cuales se expresan. Su enfoque nos permite deconstruir la lectura tradicional de la sociedad con un discurso hegemónico y descubrir los discursos públicos no hegemónicos pero presentes, invisibilizados por la academia o los medios masivos. Aunque son "discursos semiocultos" sólo compartidos por pequeños grupos de involucrados, testimoniarlos es reconocer las diferencias de percepción sobre la realidad entre el discurso oficial y hegemónico y el de actores subalternos, que defienden su identidad y el proyecto de sociedad en que quieren vivir.

> vinculados al sector no productivo, si 17% son funcionarios y no responden a la realidad concreta de nuestro país, esto ha sido consecuencia de una mala política –económica, social, o de otra naturaleza–.

Aludiendo al verticalismo del sistema político y los problemas de la participación, expresó:

> En nuestro sistema actual, las correcciones y las reformas políticas dependen de la voluntad de los líderes, no de nosotros mismos […]. No deberíamos depender sólo de las voluntades políticas de personas que, por muy inteligentes que puedan ser, no cogen la guagua, no comen lo mismo que nosotros.

En cuanto a la capacidad de rendición de cuenta y control popular de las agendas de cambio, señaló:

> ¿Quiénes van a juzgar las decisiones, quiénes van a hacer las correcciones necesarias a las políticas? ¿Los mismos que las toman? […]. Quizás para las personas de 70 u 80 años no sea preocupante, pero para mí, que tengo 26, es mi principal preocupación.

Por su parte, el 13 de diciembre de 2010, un militante comunista[18], profesor de la Universidad de Las Villas, publica en la web un documento para explicar su negativa a aprobar los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Explica lo que considera el carácter burgués del documento y la necesidad de someterlo a referendo de toda la población, porque será ella la que sufrirá las consecuencias del ajuste. Entre las razones de crítica se encuentran:

> [Sobre el economicismo]: El documento está permeado por un enfoque economicista cuyo pragmatismo propone reformas neoliberales como solución a una crisis estructural generada más en los estratos funcionariales que en lo adverso del contexto económico y político internacional o en la baja productividad del trabajo resultante del desestímulo al trabajo acumulado por varias décadas de gestión económica y social burocratizada.
>
> [Sobre la (falsa) equivalencia de estatización con socialismo]: La empresa estatal centralizada y burocrática que es en la

18 Declaración del militante Roberto Fernández Blanco, profesor de la Universidad Central de Las Villas, en <http://secretoscuba.cultureforum.net/t21417-voces-disidentes-dentro-de-los-comunistas-cubanos>.

práctica, capitalismo monopolista de Estado y no dictadura del proletariado, monopolio estatal que pese a la socialización socialista de las utilidades, está condenado a la ineficiencia pues al comportarse el estrato funcionarial usufructuario de la propiedad social como propietario factual de los medios de producción y de sus resultados, la acción de este grupo ha copado todas las entidades productivas y organizacionales de la nación acaparando parte de los recursos necesarios para la producción y también de los resultantes.

[Sobre la invisibilidad del estatus de la burocracia]: No se explicita la necesidad de eliminar definitiva y totalmente el sistema de privilegios que favorece a dirigentes y funcionarios de todos los aparatos de dirección económica, social y política de la nación. Estos privilegios violan el principio socialista de distribución "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo".

[Sobre el costo social (y político) de las medidas de ajuste]: Los lineamientos proponen […] una restricción neoliberal típica en los empleos que empujarán violentamente a una práctica burguesa a 1.500.000 trabajadores (un 27% de la fuerza laboral activa), cifra que habría que multiplicar por una determinada cantidad de padres, esposos, hijos y otros familiares afectados […]. En el documento no se mencionan políticas de compensación, de recalificación que permitan a tan notable sector laboral sortear la severa desventaja en la cual se verán inmersos.

[Sobre la acotación de temas a debate y papel del Partido]: El rol del Partido Comunista en el presente proyecto se limita a poner en ejecución un paquete económico. Pretender que son dos temas de discusión –lo económico de un lado y lo político del otro– revela el pensamiento pragmático del economicismo burgués.

Por su parte, otro activista e intelectual socialista nos ofrece un balance del VI Congreso del Partido (Campos, 2011), donde destaca:

> Se acordó en el VI Congreso avanzar en un proceso de descentralización económica, pero tres meses después no hay claros pasos en esa dirección y, en la práctica, siguen en pocas manos el monopolio, la centralización y concentración de todo lo importante en la economía: el mercado, los recursos, las empresas, las decisiones de políticas a seguir. El sector militar acapara las empresas más productivas en divisas, el mercado interno de divisas y los proyectos principales compartidos con el capital extranjero.

Defendiendo la situación de los trabajadores, el autor señala:

> Pero la culpa de las deficiencias se sigue atribuyendo al eslabón más débil y último: los trabajadores, a los que hay que controlar, disciplinar y exigirles, los que nada deciden, los que siguen con bajísimos salarios, los menos estimulados, los más necesitados, los dueños de nada.

El uso de instituciones y métodos policíacos para coartar el debate y activismo de izquierda son señalados por el autor de la siguiente manera:

> La represión, que suele encubrirse bajo medidas administrativas, adquiere matices dramáticos cuando alcanza a los propios revolucionarios que, en defensa de la Revolución y el socialismo, exponen puntos de vistas distintos a los del partido/gobierno, sobre las maneras de hacer avanzar la sociedad. Y todo amparado en decretos leyes y regulaciones, algunas ni escritas, que contravienen espíritu y letra de la Constitución.

En lo referente al debate de ideas y opinión pública, Campos arguye:

> La prensa continúa plenamente controlada por el aparato ideológico –de viejo estilo– y en ella sigue predominando el triunfalismo, si bien se aprecia un aumento de la crítica a las deficiencias. Los espacios de crítica siguen limitados y el acceso a Internet es cada vez más restringido. Los métodos del neoestalinismo, en fin, no ceden.

Como suerte de balance integral de la coyuntura, el intelectual destaca:

> La burocracia tendrá manos libres mientras no se realicen cambios profundos, esenciales, hacia un sistema político plenamente democrático, tolerante de las diferencias y respetuoso de las minorías; en tanto todos los cargos públicos no sean sometidos al voto directo y secreto de los que recibirán la acción de los elegidos, y sean revocables. Seguirá haciendo su voluntad mientras las leyes sigan siendo decretos y no sean ampliamente discutidas y aprobadas directamente por el pueblo en referendos; en tanto no se respeten los derechos de expresión y asociación de todos; siempre que sigamos sin un estado de derecho con garantías constitucionales y legales para todos los ciudadanos; en fin, mientras no tengamos una democracia participativa y decisoria donde sea el pueblo directamente el que promueva, discuta, elija y decida todo lo que le afecta.

También desde el mundo artístico nos llegan voces lúcidas que defienden la autonomía, la justicia social, la soberanía nacional y la libertad

personal como parte de una promesa emancipatoria para Cuba[19]. En la cultura *underground* destaca el dúo de hip hop Los Aldeanos, ampliamente conocidos dentro y fuera del país por su postura contestataria y su rechazo a las manipulaciones de la institucionalidad oficial (que ha vetado varias de sus presentaciones)[20]. Los Aldeanos forman parte de una red de colectivos creadores (Real 70) que se reúnen para producir arte (en estudios artesanales creados y gestionados por ellos mismos), intercambiar experiencias y establecer solidaridades, así como para convocar un público cada vez más creciente.

La sociedad cubana no es la visión tradicional de un discurso oficial triunfante sobre el vacío discursivo de los subalternos.

En su tema "Viva Cuba Libre"[21], Los Aldeanos abren con una "Especial dedicatoria a todo el pueblo cubano y a la memoria de los hombres que lucharon por una Cuba verdaderamente libre", para decir más adelante: "Soy de un país que tiene tradición de lucha por su soberanía y se oponía a la desigualdad", lo que no impide denunciar: "Vivimos encerrados en la frase todo es del pueblo pero todo lo controla el Estado".

Los problemas de la libertad de expresión y debate públicos los sintetizan en una frase que refleja su experiencia personal con instituciones: "Si crees en ellos, eres bueno, si discrepas, malo; en otro lado fueras compositor aquí eres un gusano". Reflejando la precaria

19 Para analizar las negociaciones y conflictos entre los mundos del arte y la política en Cuba reciente existen estudios, realizados desde diferentes enfoques discursivos, coincidentes en su valor explicativo y testimonial. Ver Chaguaceda (2010) y Ponte (2010).

20 Hay que destacar que la postura y discurso de Los Aldeanos, al igual que la de creadores contestatarios como Escuadrón Patriota y Silvito El Libre, se distancian de otras agrupaciones (por ejemplo, Porno para Ricardo) que tienen una orientación política diferente, vinculada con posturas y personalidades derechistas del exilio cubano.

21 Ver <www.youtube.com/watch?v=tFhxp-MN538>. Para conocimiento de su obra, así como de otros colectivos afines, ver <http://emetreceproductions.com>.

situación material de los sectores populares (expresadas en el debate de Lineamientos y las medidas que buscan corregirla), los creadores nos recuerdan: "Que alce la mano un cubano sin problema económico; tener los pies en la tierra es un problema ideológico […]. Nuestro sueldo es una burla y los mandados una falta de respeto".

Cuestionando el desempeño de las instituciones, refieren el sentir popular al decir: "Sólo burocratismo veo, el pasatiempo nacional no es la pelota es el peloteo", para luego denunciar que "se habla mucho de democracia participativa […]. Nuestra opinión para un decisión no cuenta allá arriba". Como se aprecia, el discurso de Los Aldeanos está íntimamente vinculado a su compromiso con sectores populares y la soberanía nacional: "Fajao como Maceo representó la isla entera, hay que matarme pa' quitarme la bandera", recurriendo a invocaciones a Che Guevara, "comandante de verdad" y la defensa de la Revolución como "cambiar lo que debe ser cambiado".

Por último, presentamos el trabajo de Eduardo del Llano, reconocido guionista y escritor cubano, quien (bajo el lúdico y autogestivo sello de Sex Machine Productions) encabeza un grupo de artistas comprometidos con creación de audiovisuales críticos, satirizando la realidad nacional. La serie gira alrededor de las peripecias del personaje Nicanor O'Donnell, un intelectual cubano, crítico y patriota, quien debe lidiar indistintamente con los conservadurismos familiares, la mercantilización, la simulación pública, la censura de prensa y las visitas de los agentes policíacos. En uno de sus últimos trabajos, titulado "Pravda"[22], Nicanor, admirador de la gesta del Moncada, es detenido por los agentes y sometido a un interrogatorio kafkiano por hacer "pintadas clandestinas" con banderas y consignas revolucionarias del Movimiento 26 de Julio.

Los diálogos reflejan la apropiación del nacionalismo y el patriotismo como patrimonio estatal:

> *Nicanor.*– Yo soy un patriota.
> *Agente.*– Sí, eso es lo que dicen todos, como si hubiera una patria para cada uno.
> *Nicanor.*– ¿Y no la hay…?
> *Agente.*– No, es una para todos… la que te toca. [La sospecha oficial respecto a cualquier manifestación de autonomía y la arbitraria clasificación de las iniciativas ciudadanas, al margen de lo que formalmente reconoce la ley].

22 El corto, musicalizado con un tema de Los Aldeanos, puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=w7irxBbHFEc>.

Agente.– ¿Por qué llevas varias noches saliendo a escondidas a pintar banderas y vivas al 26 en los muros del Vedado?
Nicanor.– Ya le dije… me interesa mantener vivo el significado primigenio, el ritual del acto.
Agente.– El modus operandi…
Nicanor.– Si así lo quiere, aunque el término me parece un tanto viciado por el uso… mire esas consignas, siempre aparecieron clandestinamente.
Agente.– ¡Antes de la Revolución… para protestar contra la dictadura…! Siguiendo su lógica, usted las pinta porque es un disidente, porque establece un símil entre…
Nicanor.– ¿Un disidente que hace grafittis con las consigna del régimen que se supone detesta?
Agente.– ¡A nadie le entran esos ataques patrióticos a las tres de la madrugada!
Nicanor.– A mí sí.
Agente.– Pues no es normal.
Nicanor.– Que no sea normal no lo hace subversivo.
Agente.– Eso lo decido yo.
Nicanor.– ¡Vaya, yo creía que lo decidía la ley!

A quienes desconocen las dinámicas internas de control político vigentes en Cuba por medio siglo puede parecer surrealista el diálogo, pero expresa de manera casi exacta los argumentos de agentes del poder al confrontar a activistas y creadores autónomos[23]. Como colofón, el creador, en un acto de transparencia y desafío al poder que lo confronta, anuncia: "El sábado que viene voy a hacer otro graffiti, de hoces y martillos, con la frase 'Todo el Poder a los Soviets'".

Conclusiones

Analizar el estado actual de la participación ciudadana y de las prácticas de autonomía desde diversas posturas de izquierda en Cuba ha sido el objetivo del presente artículo. Según su propósito, hemos analizado las políticas de participación incentivadas y promovidas desde

23 A partir de nuestra propia experiencia de interacción con esos agentes (y con su cultura política), damos testimonio de que sostener una propuesta crítica desde la izquierda puede conllevar el calificativo de ser "agentes subversivos" o, cuando menos, "manipulados por el enemigo"; las iniciativas autónomas son "acciones desestabilizadoras de la CIA", o los llamados a un socialismo participativo y la autoorganización popular una "cosa que está bien para otros países, pero aquí no, porque aquí la Revolución ya se hizo, y ser de izquierda en Cuba es defender las ideas de Fidel y Raúl".

el Estado y sus limitaciones, así como la sospecha y represión institucionalizada contra los movimientos autónomos y la invisibilidad de sus discursos.

La actual coyuntura permite describir un estado de mayoritaria apatía ciudadana respecto de los "grandes asuntos nacionales", con un interés masivo circunscripto a la satisfacción de las necesidades más perentorias. Como trasfondo, una cultura política diversa en contenidos y grados de madurez, que reivindica nociones de justicia y autonomía, pero que resulta sepultada bajo las prácticas institucionales que sujetan al ciudadano a una eterna dependencia. Frente a esto se constata una madurez discursiva en varios actores que dejan entrever la capacidad de análisis de la totalidad social y sus propuestas de alternativas que se expresan en los márgenes de la opinión pública cautiva, precisamente en los estrechos márgenes de pequeños grupos y del escaso y restringido acceso a Internet.

Se trata de una resistencia "semioculta" al interior del país, que circula de manera informal por redes de amigos y conocidos; pero la defensa renovada de los intereses populares y los contenidos emancipadores de la Revolución y el socialismo pasan por articular estas prácticas y discursos contrahegemónicos, capaces de contrarrestar el poder burocrático y el avance de los agentes de un capitalismo no declarado y sus valores en el actual proceso de reformas.

Bibliografía

Alzugaray, Carlos y Chaguaceda, Armando 2010 "Cuba: los retos de una reforma heterodoxa de la institucionalidad" en *Frónesis* (Maracaibo) Vol. 17, Nº 2, mayo-agosto.

Arato, Andrew y Cohen, Jean 2002 *Sociedad civil y teoría política* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Azor Hernández, Marlene 2011 "La izquierda y su relación con la Revolución Cubana" en *Nexus* (México DF) Nº 397, enero.

Bobes, Velia Cecilia 2000 *Los laberintos de la imaginación: repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba* (México DF: El Colegio de México).

Campos, Pedro 2011 "Democracia para controlar la burocracia" en *Compendio Observatorio Critico*, 8 de julio, en <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>.

Chaguaceda, Armando 2010 "La campana vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba: balance y perspectivas de un trienio (2007-2010)", Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Cuadernos de Trabajo Nº 37.

Chaguaceda, Armando y Cilano, Johanna 2009 "Entre la innovación y el inmovilismo. Espacio asociativo, Estado y participación en Cuba" en *Pensamiento Propio* (Buenos Aires) Nº 29, enero-julio.

Dilla Alfonso, Haroldo (comp.) 1996 *La participación en Cuba y los retos del futuro* (La Habana: Centro de Estudios de América).

Dilla Alfonso, Haroldo y Oxhorn, Philip 1999 "Cuba: virtudes e infortunios de la sociedad civil" en *Revista Mexicana de Sociología* (México DF) Vol. 61, Nº 4, octubre-diciembre.

Dilla Alfonso, Haroldo; Fernández, Armando y Castro, Margarita 1998 "Movimientos barriales en Cuba: un análisis comparativo" en Vázquez, Aurora y Dávalos, Roberto (comps.) *Participación social. Desarrollo urbano y comunitario* (La Habana: Universidad de La Habana).

Dilla Alfonso, Haroldo; González, Gerardo y Vicentelli, Ana T. 1993 *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos* (La Habana: Centro de Estudios de América).

Observatorio Crítico 2009 "III Observatorio Crítico de la Cátedra Haydée Santamaría" en <www.kaosenlared.net/noticia/iii-observatorio-critico-catedra-haydee-santamaria>.

PCC-Partido Comunista de Cuba 2011 "Información sobre el resultado del Debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución", mayo.

Ponte, Antonio José 2010 *Villa Marista en plata. Arte, política, nuevas tecnologías* (Madrid: Colibrí).

Scott, James C. 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia* (México DF: Era).

Temas 2011 "El Período Especial veinte años después" (La Habana) Nº 65, enero-marzo.

Valdés Paz, Juan 2009 *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano* (La Habana: Ruth Casa Editorial Panamá/Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marinello).

VOCES. Comunicación Alternativa 2010 "Educación popular: participación ciudadana" en <www.cubaalamano.net/voces/index.php?option=com_debate&task=debate&id=17> acceso 20 de febrero.